7835

Enrique Paradas y Joaquín Jiménez

LA NOVELERA

ZARZUELA EN DOS ACTOS
Y EN PROSA, ORIGINAL

MÚSICA DEL

Maestro ALONSO

Precio: 2,50 pesetas

Copyright, by Enrique Paradas y Joaquín Jiménez, 1921

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

1921

LA NOVELERA

LA NOVELERA

ZARZUELA EN DOS ACTOS Y EN PROSA

ORIGINAL DE

Enrique Paradas y Joaquín Jiménez

MÚSICA DEL

Maestro ALONSO

MADRID
IMPRENTA DUCAZCAL
Calle de la Amnistía, 3.

1921

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la **Sociedad de Autores Españoles** son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suéde, la Norvége et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Paulina	CRISANTA BLASCO.
Aciscla	MARÍA BERRI.
Jesusa	MARÍA AGUILA.
Tía Jorja	RAMONA GALINDO.
Evarista	PILAR SIGLER.
Bonifacio	ANTONIO G. IBAÑEZ
Faustinillo	VICENTE ÍÑIGO.
Tío Gumersindo	VICENTE CARRASCO.
Tío Fabián	SEÑOR LOZANO.
Saturio	ANTONIO HERNÁNDEZ.
Viajero que canta	JUAN DE LASHERAS.
Pregonero	ANTONIO HERNANDEZ.
Encajero	N. N.

Varios mozos.—Derecha e izquierda las del actor.

La acción en un pueblo imaginario de la provincia de Toledo.

672776

ACTO PRIMERO

La escena representa el interior de una tienda de pueblo. Puertas laterales y al foro. Pendientes del techo, y sobre el mostrador, géneros diversos de los que suelen venderse en dichas tiendas, donde sirven desde una lata de sardinas, hasta unas alpargatas.

MÚSICA (1)

Al comenzar la obra aparecen en escena BONIFACIO y varias mozas, a las que figura haber despachado jabón para lavar.

HABLADO

BONI. ¡Andar con Dios! Hay que ver. Toas son guapas y toas son buenas mozas. Claro, y esto es un inconveniente, porque como me gustan todas, no me puedo casar con ninguna. Y luego si eso de casarse fuera una cosa así, rápida... Por ejemplo, ahora que han estao éstas aquí, decirla a una: Oye, tú te queas en mi casa pa siempre y ya estamos casaos. Si fuera así, ya estaba yo enganchao. Pero eso de tener que tomarse dichos y sacar papeles y más papeles, eso es mu pesao. Así es que no sé lo que hacer.

PAUL. (Que oye las últimas frases de BONIFACIO.) Lo que debías hacer era limpiar la tienda y arreglar un poco. Que te pasas la vida sin hacer nada.

BONI. Siempre estás con la misma cantinela. El día que vuelvas a decir que no hago nada...

PAUL. ¿Qué vas a hacer?

---

(1) Para los cantables, véase la partitura.

BONI. Nada, nada.

PAUL. Ya me extrañaba a mí que hicieras tú algo. Parece mentira que seas hermano mío. No sé a quién te pareces. Todos en nuestra familia han sido bien trabajadores.

BONI. Por eso yo no tengo necesidad de trabajar tanto. Mis abuelos, Dios los tenga en la gloria, trabajaron para mis padres; mis padres, Dios los tenga en la gloria, trabajaron para mí, y yo, que también estoy en la gloria, y por tanto, no pienso casarme, pues no tengo que trabajar para ninguno.

PAUL. ¿Y estás seguro de que te va a alcanzar la hacienda mientras vivas, haciendo lo que haces?

BONI. Pero, señor, ¿qué hago yo? ¿Que voy al Casino y me juego un café? ¿Que voy alguna vez que otra a Toledo? Eso no es para arruinarse. Peor es lo que haces tú.

PAUL. Yo no hago más que tóo el bien que puedo.

BONI. Pues haces mal en hacer bien. Ya sabes lo que le pasaba a nuestra pobre madre. Hacía mucha caridad y más de cuatro veces se reían de ella.

PAUL. Pero bien la lloraron cuando se murió.

BONI. Bueno, pues tú sigue socorriendo a éste y dando fiao al otro y verás cómo nos quedamos sin una peseta. (Por la lateral derecha aparece EVARISTA. Es una moza del pueblo bastante frescachona. Trae un cesto lleno de ropa y una tabla de lavar.)

EVAR. Buenos días. ¿Habéis traío ya jabón pa la ropa?

BONI. Y de olor, pa la cara.

EVAR. Eso es mu fino pa mí.

PAUL. ¿Vas al arroyo?

EVAR. Pa allá voy. Qué, ¿no has ido a ver a tu prima?

PAUL. ¿Qué prima?

EVAR. La Jesusa. La que estaba sirviendo en Madrid. Ha llegao esta mañana en el coche. Yo creí que lo sabías.

BONI. Es la primera noticia que tenemos.

EVAR. ¡Anda! Pues menúo jaleo hay en ca tu tío Gumersindo. A estas horas no se habla de otra cosa en tóo el pueblo...

PAUL. ¿Y qué es lo que ha pasao? ¿Ha venío mala?

EVAR. Bastante mala; es decir, peor que mala.

PAUL. ¿Pues qué tiene?

EVAR. Pues mira, yo no sé si será chico u chica; pero que tiene un crío en los brazos y que es de ella, eso sí que lo sé.

PAUL. Pero, ¿cómo? ¿Un chico la Jesusa? ¡Si eso no puede ser! ¿Qué te parece, Bonifacio?

BONI. Hombre, a mí me parece natural. No es la primera. ¿No le pasó lo mismo a la Segunda, esa que vivía en la plaza?

PAUL. ¡Jesús, Jesús! ¡Un chico la Jesusa! Una chica tan buena, tan honrada, tan trabajadora... ¡Hay que ver! ¡Hay que ver! ¡El disgusto que le habrá dao a su pobre padre! ¡No tié perdón de Dios! ¡Mala! ¡Más que mala! ¡Venir al pueblo en esas condiciones! ¡Dar que hablar de nuestra familia! ¡Era pa cogerla y matarla!

EVAR. No le ha faltao mucho. Que si no es por tu madrastra, yo creo que tu tío Gumersindo acaba con ella.

PAUL. Y muy bien hecho, ¡sí, señor! ¡Muy bien hecho!

EVAR. ¡Pobrecilla! A mí, después de tóo, me ha dao lástima. Si la hubieras visto con el chico en brazos y llorando a lágrima viva, pidiéndole perdón a su padre... ¡Amos, que partía el alma!

PAUL. ¿Y mi tío qué le decía?

EVAR. «¡Anda de ahí! ¡Que nos has deshonrao! ¡Mala hija! ¡No quiero verte! ¡Vete de esta casa!» Y la empujaba, la empujaba. Vamos, que me ha dao mucha pena; que al fin y al cabo una es mujer y anda por el mundo.

PAUL. ¡Eso sí es verdad! Que a lo mejor se tropieza sin saber. ¿Y dices que mi tío la pegaba?

EVAR. ¡Anda! ¡Menúos golpes!

PAUL. Pues en eso ha hecho mal.

BONI. ¿Pero no has dicho que debía matarla?

PAUL. Matarla es una cosa y pegarla es otra.

BONI. Claro que es distinto.

PAUL. ¿Qué va adelantar con pegarla? Si ya no tiene remedio. Ahora no hay más que arreglar el asunto; a casarse con el que sea y se acabó.

EVAR. ¿Casarse? Sí, sí. Pues si creo que resulta que el padre no pué reconocer al hijo, porque es casao.

PAUL. ¡En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo! ¿De modo que resulta que es con un hombre casao? ¡Vamos, vamos! ¿Ves como hay que matarla? ¡Hay que matarla!

BONI. ¿En qué quedamos? ¿Hay que matarla, pegarla o dejarla?

PAUL. No sé; no sé lo que había que hacer con esa chica.

BONI. Lo que tiés que hacer es ir a ver lo que ha pasao, y de paso ves lo que hay que hacer con ella.

PAUL. Sí, sí. Eso es lo mejor. Ahora mismo voy. Porque yo no puedo estar aquí si no le digo cuatro cosas a esa... No sé como decirla ni cómo llamarla.. porque lo que ha hecho no tiene nombre... ¡Jesús! ¡Jesús! ¡Jesús! ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Un chico con un hombre casao! ¡Un chico! ¡Pero qué chica! ¡Pero qué chica! (Vase precipitadamente.)

BONI. ¡Pero qué loca está! Ahora va allí a meterse en lo que no le importa. Porque, después de tóo, son cosas de familia. Y nosotros no somos más que unos primos.

EVAR. Bueno, y a tóo esto, a ver si me despachas.

BONI. En seguida. Verás qué jabón te voy a dar. (Vase al mostrador.)

EVAR. Que no lo quiero blanco.

BONI. Ya sé que a ti te gusta lo moreno. Ahí tienes.

EVAR. ¿Cuánto es?

BONI. Lo que quieras; me das un abrazo y en paz.

EVAR. ¿Un abrazo? Eso es mucho

BONI. Oye, ¿pues cuánto me diste por las medias que te vendí la semana pasá?

EVAR. Eso fué que me las regalaste.

BONI. Sí, pero acuérdate que me diste dos abrazos.

EVAR. ¡Mentira! Que me los diste tú a mí estando distraída.

BONI. Bueno, es igual. A ese precio estoy dispuesto a regalarte otras en cuanto te se rompan aquéllas.

EVAR. ¡Anda! Ya se me han roto.

BONI. Pues hazte la distraída, que voy por otras.

EVAR. ¡Que no, que no! Mira que me voy.

BONI. Amos, mujer. Si esto no tié importancia. (Saca

unas medias de una caja que habrá sobre el mostrador.)
Mira, estas heliotropo, qué bonitas son. .

EVAR. Ya lo creo que lo son.

BONI. Pues anda, pruébatelas.

EVAR. ¡Aquí me las voy a poner!...

BONI. No, mujer; si es por encima a ver cómo te sienta el color. (Evarista lo piensa un poco, pero al fin coloca un pie sobre una silla y Bonifacio se aprovecha. En este momento aparece Faustinillo, que sorprende la faena. Faustinillo es un mozo bastante chato y más tonto que chato.)

FAUST. (¡Hay que ver! ¡Luego dicen que se propasa uno con las mozas!... Si son ellas las que dan el pie. Y algunas hasta la caña.) ¡Que aproveche!

EVAR. (Llevándose un susto regular.) ¡Ay! ¿Eres tú, Faustinillo?

FAUST. No te asustes, Evarista. Ya sabes que yo veo, oigo y callo.

EVAR. No tiés que callar na, porque na has oído.

FAUST. Oir, no; pero ver, sí que he visto.

EVAR. Tú lo que eres es un tonto mu mal intencionao...

FAUST. Sí, tonto, sí. ¿Qué crees, que no se qué habláis?

EVAR. ¡Qué hemos de hablar!

FAUST. ¿Verdá que sí, Bonifacio?

BONI. Hombre, hablamos a medias.

FAUST. Lo que hace falta es que lleguéis pronto a la luna de miel.

BONI. ¡Anda! Hasta que ésta y yo lleguemos a la luna...

EVAR. Bueno, bueno, ahí sus dejo, que tengo mucho que lavar. El jabón pónmelo en la cuenta.

BONI. Ove, y las medias, ¿te las pongo también?

EVAR. Sobre eso ya hablaremos más despacio, que llevo prisa. Di quiá la noche. (Vase.)

BONI. Anda con Dios, mujer.

FAUST. ¡Qué remaja está la Evarista! Si no fuá porque tu hermana me gusta más, me gustaría ésta. Y a propósito de tu hermana. ¿Le has dicho algo de lo mío?

BONI. Anoche precisamente estábamos cenando y salió la conversación sobre ti. Y entonces yo aproveché la ocasión y la dije que la querías.

FAUST. Y ella, ¿qué dijo?

BONI. Pues ella no dijo ná, pero se echó a reir.

FAUST. Me alegro que haya recibido la noticia con alegría.

BONI. Mucho. Con decirte que estuvo riéndose hasta que se acostó...

FAUST. Bueno, ¿pero no te dijo nada de mí?

BONI. Sí; me dijo que vinieras lo menos posible por la tienda; que no quería pelmas.

FAUST. Eso de pelma no lo diría por mí.

BONI. Lo decía en general. Ella quiso dar a entender que aquí se viene a comprar.

FAUST. Pues mira, me alegro saberlo. Ahora siempre que venga compraré algo y le gustará. Y pa estar más rato con ella, ¿sabes lo que voy a comprar? Alpargatas.

BONI. ¿Y vas a comprar alpargatas todos los días?

FAUST. Así le doy a entender que ando trás de ella.

BONI. ¿Y qué vas a hacer con tantas alpargatas?

FAUST. Guardarlas. Y cuando nos casemos, pues las traigo toas a la tienda y las vuelvo a vender. ¿Qué te parece?

BONI. Muy bien, hombre, muy bien.

FAUST. Bueno, y a lo que vengo: He estao hablando con el tío Casiano, el del Casino, y le he dicho lo que me dijiste: Que si podía dejar el salón el domingo por la noche, porque querías dar una conferencia sobre la fundación del pueblo. ¿Y sabes lo que me ha contestao? Que él no deja el Casino pa decir tonterías.

BONI. ¡Tonterías!, ¿eh? ¡Valiente animal! Por supuesto, que hay muchos animales en este pueblo.

FAUST. Muchos. Y por eso mismo vas a dar la conferencia en el corral de mi casa. ¿Qué te parece?

BONI. Muy bien. Si yo lo que quiero, únicamente, es anunciar al pueblo que voy a escribir un libro sobre la fundación de Chozas de la Ribera.

FAUST. Pero oye, ¿es de veras que lo vas a escribir?

BONI. No; si es que ya lo tengo casi acabao. Verás, verás. Te voy a leer algunos trozos, a ver qué te parece. (Saca unas cuartillas del bolsillo.) «Chozas de la Ribera. Este pueblo, que está situado al Sur de Avila, al Norte de Toledo y al Este de Madrid,

ha sido testigo del hecho más grandioso ocurrido durante la Era cristiana. Corría el año XVII de dicha Era y en el sitio que ocupa la era, que era de don Lope de Haro y hoy es propiedad de Juan de las Heras, se encontraron un día los dos más famosos guerreros de aquella época, que fué, que era, mejor dicho, la era más gloriosa, la era...»

FAUST. ¿Cuándo vas a salir de la era?

BONI. Es que no lo tengo bien trillao... Me faltan datos. Hasta ahora, lo único que tengo terminao es el capítulo que dedico a la leyenda de la Virgen de la Campana. ¡Qué capítulo! Un detalle: Ya sabes que el Secretario es un hombre que todo lo toma a risa. Bueno, pues anoche se lo leí y al terminar lloraba.

FAUST. ¿No sería de risa?

BONI. Sí, de risa. Escucha y verás. (Lee.) «Allá por los primeros años de la Era cristiana, era este pueblo de lo más descreído en materia de religión. En este pueblo no había iglesia. En este pueblo no había campana. En este pueblo no había más que unos hombres sacrílegos y unas mujeres perversas. Pero un día, un buen día, al amanecer de una hermosa mañana de Mayo, aquellos granujas y aquellas bribonas oyeron ruido de campanas. ¿Lejos? ¿Cerca? Se ignora. El hecho fué que habían oído campanas y no sabían dónde. Todos se despertaron sobresaltados y huyeron del lugar, corriendo en distintas direcciones. Y un grupo de aquéllos pudo ver, lleno de espanto, que en la falda de un monte se hallaba una campana que sonaba sola. Y allá, en lo más alto del monte, se les apareció la Virgen. Todos quedaron mudos al verla. Todos, menos uno, que empezó a dar gritos, diciendo: «¡Sí! ¡Sí! ¡Es la Virgen! ¡La Virgen que anda! ¡Anda la Virgen!» Y esta es la milagrosa imagen de la campana que toos veneramos.» ¿Qué te parece?

FAUST. ¡De primera, de primera! ¡Y na más que de primera y de primera!

BONI. Bueno, y ahora viene...

FAUST. (Mirando hacia la puerta.) Tu hermana, que viene tu hermana.

BONI. ¿Mi hermana? (Se guarda las cuartillas.)

FAUST. Sí; sácame unas alpargatas. (Se sienta en una silla baja y Bonifacio va por unas alpargatas. Entra en escena Paulina, que viene muy sofocada.)

PAUL. ¡Canallas! ¡Más que canallas! ¡Maltratar a la chica de esa manera!... Cualquiera creería que había hecho un crimen...

FAUST. (Menúo genio trae.)

BONI. ¿Qué te pasa, mujer?

PAUL. ¡Qué me ha de pasar! Que tanto el padre como la madrastra son unos criminales. No contentos con maltratarla, ahora la quieren echar de su casa. ¡De su casa! Porque la casa es de ella. De la Jesusa. Es de la hijuela de su madre. Y si ellos no se hubieran comío las cuatro tierras que la dejó, la chica no habia tenío que ir a servir. De modo que ellos son los que tién la culpa de su desgracia. Ya se lo he dicho bien claro. ¡Cuidadito! ¡Cuidadito! Que tóo lo que tengo de buena tengo de mala. Y que no me enrabien mucho, porque entonces van a saber quién es la Paulina. ¿Y tú, qué haces aquí?

FAUST. Pues que he venío a comprarme unas alpargatas. Ya sé que aquí no se viene más que a comprar.

PAUL. Pues anda, anda, despáchale en seguida.

FAUST. No, si no traigo prisa. (Se prueba unas alpargatas que le da Bonifacio.) Yo estoy aquí a mi gusto; ahora, que si estorbo, me voy.

PAUL. Estorbar, no. Pero, vamos, debes procurar venir lo menos posible, pa evitar habladurías, ¿sabes?

FAUST. ¿Y qué puén icir? ¿Que vengo aquí porque te quiero? Pues no icen más que la verdá.

BONI. La verdá es que no has andao con rodeos pa decírselo.

FAUST. Yo digo las cosas como las siento.

PAUL. Pues yo siento decirte que no te molestes en quererme, porque no he pensao en tener novio ni en casarme. ¿Te enteras?

FAUST. Sí, sí. Si en vez de ser yo fuá el Eulalio, ya sería

otra cosa. Si en vez de ser yo fuá el Fidel, ya sería otra cosa. Si en vez de ser yo...

PAUL. Si en vez de ser tú tan tonto como eres, no lo fueras, ya te habías ido de aquí hace rato. Has de saber que no quiero a ninguno del pueblo, porque tóos son unos viciosos. El que no es borracho es jugador, y el que no, mujeriego.

FAUST. Pues yo no soy ná de eso. Aunque me esté mal el decirlo, soy el único mozo que no tié defectos.

PAUL. Tú no te has mirao bien a la cara.

FAUST. En la cara lo único que tengo es esto de las narices.

BONI. Y eso, bien mirao, hasta le hace gracia.

PAUL. Ya lo creo; cuanto más le miro, más me río...

FAUST. Pues eso que a ti te hace gracia, fué por una esgracia. Siendo yo pequeño estaba un día cogiendo nidos, cuando de pronto ¡pún, catapún, que te vas al suelo! Cuando me levantaron estaba privao.

PAUL. ¿Privao de narices?

FAUST. Eso no es verdá, porque las tengo. ¡Tié narices decir que no tengo narices!...

PAUL. Bueno, bueno, déjame de historias y largo, que aquí hay mucho que hacer.

FAUST. Sí, sí; ahora me voy. (Sin moverse.)

PAUL. Pero bueno, ¿te vas o no?

FAUST. Sí, sí. Es que... te quería dar una cosa. (Saca del bolsillo un papel.) Toma.

PAUL. ¿Qué me das aquí?

BONI. Que te se declara, mujer, que te se declara.

FAUST. Quiá, no es por ahi. Son esas coplas que andan ahora por Madrid que se las encargué al ordinario y me las ha traío. Como yo sé que a ti te gusta aprender esas cosas y las cantas mu bien...

PAUL. (Leyendo el papel.) ¡Ah, sí! Pero éstas las sabía yo.

FAUST. ¡Qué vas a saber! Si son novedá en Madrid.

PAUL. ¿Que no? Escucha y verás, zopenco.

MÚSICA

Número según se describe en la partitura.

HABLADO

PAUL. Qué, ¿lo sabía o no?

FAUST. Que sí, mujer, que sí. Tú lo sabes todo, lo haces todo y lo adivinas todo. Amos, que has cantao de primera, de primera, y na más que de primera y de primera. Bueno, Bonifacio, ¿qué te debo de las alpargatas?

BONI. Nueve reales.

FAUST. Ahí van. Y diquiá luego. Y ya lo sabes pa siempre: ¡Que te quiero, que te quiero y que te quiero! ¿Pa que voy a andar con rodeos? Que la quiero, la quiero y la quiero, y na más que la quiero. Porque quiero, la quiero, y na más que la quiero porque quiero y la quiero. (Vase.)

PAUL. ¿Qué te parece el Faustinillo por dónde ha salido?

BONI. Hace tiempo que andaba trás de hablarte, pero no se atrevía. Como tiés ese genio... Y lo mismo le pasa al Eulalio, y al Fidel, y al chico de la tía Tambora, y al del tío Caparranas... ¡A muchos! Y tóos de posibles y de buenas familias.

PAUL. Pues no quiero a ninguno. ¡Ni quieó casarme tampoco! Estoy muy bien soltera. ¡Casarme yo en este pueblo! Antes me tiraba a la presa del molino. No tengo más pena que tener que morirme en él. ¡Ay! Si yo hubiera nacido hombre...

BONI. ¿Qué ibas haber hecho?

PAUL. ¡Qué se yo! ¡Volar! Volar muy lejos de aquí. Muy lejos de este pueblo, donde no hay más que miserias y malos quereres. De este pueblo, donde se vive sin libertad, por el qué dirán de las gentes. De este pueblo, donde hay muy poca caridá y mucha envidia, y donde tóos son unos egoístas y unos ambiciosos De este pueblo, donde los hijos desean la muerte de sus padres, pa heredar antes, y la de los hermanos, pa heredar más.

BONI. Te advierto que eso pasa en tós los pueblos. Porque vas a Toledo y te ocurre lo mismo. Aquí lo que hay es que tú has leído más de lo que de-

bías. Se te han subío toas las novelas a la cabeza y vas a perder el juicio. Que las novelas son una cosa y la vida es otra. Y no seas tonta, y busca un hombre que te convenga y a casarse.

PAUL. ¡A casarse! ¡A casarse! ¿Y por qué no te casas tú?

BONI. Ya te he dicho que mientras exista Toledo no me caso.

PAUL. Ni yo; además que el hombre que a mí me conviene es muy difícil encontrarlo. A mí me gustaría un hombre a quien yo no conociera. Un hombre que se pusiera en mi camino, sin saber cómo ni por qué. Un hombre que se enamorara de mí y me dijera otras cosas que no fueran lo que dicen estos patanes del pueblo. (Imitando los dichos de los mozos.) «¡Qué remaja estás, Paulina! ¡Qué buena yunta haríamos los dos! ¡Buenas tardes, perita de agua!» ¿Tú crees que yo pueo ser feliz con un hombre que se le ocurren esas tonterías?

BONI. Tú lo que eres es muy fantasiosa y muy romantiquera. Por algo te llaman en el pueblo lo que te llaman.

PAUL. ¿El qué?

BONI. La Novelera. Y no creas que está mal puesto el mote.

PAUL. De eso es lo que se ocupan en este pueblo. ¡Más valía que se ocuparan de otras cosas! Ponerme motes encima de lo que hago por ellos. La culpa me la tengo yo, por ser buena. Desde ahora se acabó el hacer caridá a nadie. El que no tenga, que se aguante. Ya les enseñaré yo a todos a agradecer el bien.

BONI. ¡Muy bien! ¡Muy bien! Ya va siendo hora de que dejes de ser tonta.

PAUL. Algún día tenía que ser. Desde hoy vas a despachar tú a todo el mundo. Así me evito yo el tener que dar nada fiao.

BONI. ¡Así, así! Verás tú al que venga sin dinero cómo le despacho. (Aparece la Aciscla. Es una chica del pueblo, muy desastrada y sucia. Lleva una cesta al brazo.)

ACIS. Güenos días nos dé Dios.

BONI. ¿Qué quieres?

ACIS. M'ha dicho mi madre que me dé usté un pan.

BONI. ¿Traes los cuartos?

ACIS. Ha dicho mi madre que me lo dé usté fiao.

BONI. Dile a tu madre que ya la hemos fiao bastante. Que son once panes lo que debe.

ACIS. Es que ende anoche no hemos catao bocao en casa. Y ha dicho mi madre, dice: «Anda, hija mía, a ver si te quién dar un pan en ca la Novelera.»

PAUL. ¡Amos, te paece a tí! Toavía con insultos. Nada, nada. No hay pan. Y dile a tu madre que me llamo Paulina.

ACIS. Ya lo sabemos. Pero como tóos dicen eso en el pueblo... Usté dispense, tía Paulina.

BONI. (Lo va arreglando; ahora la l'ama tía.)

PAUL. Hala, hala, vete a otro lao, que aquí ya te hemos fiao bastante.

ACIS. (Lloriqueando.) Si viviera su pobrecita madre, ya nos habia dao el pan. ¡Qué buena era! Por algo la icían la tía Santa... Cuánto la hemos llorao en el pueblo. . No consentía ella que nadie se queara sin comer como estamos nosotros... ¡Cuánto la hemos echao de menos desde que se ha muerto! .. ¡Cuánto la hemos llorao! (Llora.) ¡Cuánto la hemos rezao! «Dios te salve, Reina y madre, etc.» (Sigue rezando.)

BONI. ¿Qué te parece la retahila que se trae?

PAUL. ¡Pobrecillos! A pesar de tóo, me da pena. Porque pensar que estas criaturas.. Anda, anda, dáselo.

BONI. ¿No decías que no ibas a dar ná fiao?

PAUL. ¿Qué quieres? No puedo ver lágrimas. Luego me ha recordao a nuestra pobre madre... ¡Dios la tenga en la gloria! ¡Pobrecilla! ¡Cuánto bien ha hecho! ¡Y ya ves! ¡Ya ves cómo se acuerdan de ella!

BONI. Sí, pa pedir fiao. Bueno, bueno, toma el pan y di que con este son doce.

ACIS. Muchas gracias, muchas gracias. (Dando saltos de contento.) Me ha dicho mi padre que de paso que venía que le pidiá a usted una cajetilla de veinte, hasta el día treinta, que le pagarán los jornales. ¡Que lleva el pobre ocho días sin fumar!

BONI. Oye, ¿qué te paece? Tabaco de veinte pa el treinta.

PAUL. No; eso sí que no. Vicios no mantenemos. Le

dices a tu padre que se fume el dedo, que es más higiénico.

ACIS. Si viviera su pobre padre, ya me la hubiera dao, ya. ¡Que bien bueno era! Por algo le llamaban el tío Bendito. ¡La de gente que fué al entierro el día que murió!... Lo que le hemos llorao. Lo que le hemos rezao. Pobrecito de su padre de usté. «Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre.»

BONI. Bueno, bueno, toma la cajetilla y no me recuerdes más familia.

PAUL. Sí, sí, dásela y que se vaya. Y que no venga más, porque es inútil.

BONI. Toma, rica, y dile a tu padre que trabaje.

ACIS. Sí, señor; ya se lo ha dicho mi madre también. Pero no hace caso. Vaya, muchísimas gracias. muchísimas gracias. Que Dios les dé a ustés mucha salú. Y no les pese el hacer cariá, que ya verán ustés cuando se mueran cómo lloramos tóos en el pueblo, y vamos al entierro, y le rezamos. «Dios te salve María, llena eres de gracia.» (Vase.)

BONI. Anda con Dios, anda con Dios. Esta tóo lo arregla con llorarle a uno. Te habrás convencío que es igual que esté yo en la tienda como que no esté. Así es que, como es lo mismo, voy a seguir escribiendo la conferencia. Ahí te quedas sola. (Se me ha ocurrido un párrafo a propósito de la chica ésta, que va a ser una ovación. (Declamando.) Sí, queridos vecinos de Chozas de la Ribera...» (Vase.)

PAUL. Está visto; yo no puedo ver una lástima. ¡Así abusan de mí! Tenía razón mi hermano. Soy demasiado tonta. Pero qué voy a hacerle... He nacío así. Así fueron mis padres, y después de todo no les faltó nunca un peazo e pan. Alguien tiene que hacer la caridá en este mundo. Lo único que me da coraje es que me pongan motes. Vamos, que llamarme a mí la Novelera... ¿De dónde habrán sacao eso?... No querría más que saber quién es el mala lengua que lo ha inventao... (En la puerta aparece Jesusa, con un niño en brazos.)

JESU. (Sin pasar de la puerta.) ¡Paulina, Paulina!

PAUL. (Sorprendida.) ¿Qué es eso, mujer? ¿Qué te ocurre?

JESU. ¡Que no me quieren en mi casa!... Que apenas saliste tú de allí, la emprendieron otra vez conmigo mi madrastra y mi padre. He tenido que salir huyendo, y aquí estoy... ¡Paulina, por favor! ¡No me desampares!

PAUL. ¡Válgame Dios, mujer! ¡Válgame Dios! Pero, ¿qué es lo que quieren en tu casa?

JESU. ¡Una infamia, Paulina! ¡Una infamia! Yo seré mala, pero no tan mala como ellos. ¡Yo no me separo de mi hijo por ná de este mundo!

PAUL. ¡Y haces muy bien! ¡Muy requetebién! Yo hubiera hecho lo mismo. Vamos; lo que has hecho antes no sé si lo hubiera hecho, pero esto de no querer separarte de tu hijo, lo haría lo mismo que tú.

JESU. Gracias, Paulina. ¿Verdá que no soy tan mala como ellos creen?

PAUL. ¿Qué vas a ser? ¿Quién te ha enseñao a ti el camino que debías seguir pa no perderte? ¡Te quedaste sin madre siendo bien pequeña, y a continuación te enviaron a Madrid, sola y sin saber del mundo más que lo que te dijo tu padre al ponerte en el tren: «¡Hija mía! ¡A ser buena! ¡A ser honrá! ¡A trabajar! ¡Que pa eso hemos venío a este mundo!» Entraste a servir en la casa que ya tenían buscá...

JESU. ¡Y ojalá que nunca hubiera entrao en ella, que bien de lágrimas me está costando!... (Llora.)

PAUL. Bueno, mujer, no llores de ese modo. Tranquilízate y cuéntame despacio cómo ha sido tu desgracia, que yo quiero saberlo por ti misma. Yo sé que tú no mientes, y como tú lo digas, así habrá sido.

JESU. Mira, Paulina, te voy a decir toa la verdá, tal y como Dios sabe que ha pasao. Entré a servir en la casa y, desde el primer día, les tomé mucha ley a los amos, sobre tóo a él. ¡Era tan bueno! Me hablaba de un modo y me decía unas cosas, que ni mi mismo padre me las había dicho nunca.

PAUL. ¡Así te engañó!

JESU. No. El no me ha engañao. Yo no soy una mujer de esas que quién echar su culpa sobre los demás. Yo sola la he tenío. Era tanto lo que le quería, que hubo momentos en que llegué a hacerme ilusiones de que era su mujer y yo creo que él llegó a creer lo mismo. Y entonces fué cuando pensé en irme de la casa. Aguardé a que un día estuviera solo y me despedí. Pero él no me dejó, Paulina, no me dejó. Le lloré, le supliqué. ¡Tóo fué en balde! Me habló de una manera, me suplicó de tal modo que no le dejara, que no tuve valor pa hacerlo, y me quedé. Me quedé, y pasó lo que tenía que pasar. Ya lo sabes tóo. Después, cuando la cosa no tenía remedio, huí de la casa sin que él lo supiera, y me fuí a la Maternidá. Tuve esta criatura, y con ella en los brazos me vine a este pueblo, creyendo encontrar aquí, en mi casa, entre los míos, cariño y perdón. Y ya ves, ya ves lo que he encontrao. ¡Desprecios! ¡Muchos desprecios! ¡Muchas amarguras! (Llora desconsoladamente.)

PAUL. (Tratando de consolarla, pero soltando el trapo también.) Bueno, bueno. Pero no llores. ¡Que no quiero ver lágrimas! Tóo se arreglará. Ya volveré yo a ver a tu padre y le diré lo que viene al caso. Y a tu madrastra, ¡ay, las cosas que la voy a decir a tu madrastra! Porque esa es la que tié la culpa de tóo. Esa es la que ha vuelto a tu padre de arriba abajo. Esa es la que ha hecho que el tío Gumersindo no sea tan buen padre como siempre ha sío. ¡Bribona! ¡Más que bribona! ¡Por algo la puse yo la tía Veneno! Y eso que no me gusta poner motes a nadie.

BONI. (Declamando.) «Sí, queridos vecinos de Chozas de la Ribera.» ¡Calla! ¡Jesusa!

JESU. ¡Bonifacio!...

BONI. ¿Cómo estás, mujer?

JESU. Bien. Ya lo ves.

BONI. Es este el... el... vamos, el...

JESU. Sí, mi hijo. Ya te habrás enterao de tóo... (Llora.)

BONI. No llores, mujer, no llores... (¡Pobre criatura!)

PAUL. Ahí la tienes. Que la han echao de su casa.

BONI. ¿Que la han echao?

PAUL. Sí. Por lo visto quieren que lleve el chico a la Inclusa.

JESU. Eso es lo que quieren. Que me separe de él y luego me vuelva a servir a Madrid.

PAUL. Ya ves, ya ves las cosas que se le ocurren al tío Gumersindo. Por supuesto, que esto no son cosas del tío; son cosas de la tía; de la tía esa, que a nosotros no nos toca ná.

BONI. Ahora es cuando voy a tomar yo esto como cosa mía. Bájame el sombrero y la garrota.

PAUL. No, no; déjame a mí. Yo lo arreglaré. Ahora mismo vamos a casa el señor cura, para que sepa lo que quién hacer contigo esos granujas. Y después, a casa del señor juez, pa que arregle este asunto y te den lo que a ti te corresponde de tu madre, que se lo están comiendo esos canallas. Y luego, de casa en casa, a contar lo ocurrío, pa que se entere tóo el pueblo de que mi tío Gumersindo no es un tío carnal, sino un tío canalla. Vámonos. (Mutis las dos.)

BONI. Bueno, ese tío se ha caído. Mi hermana va armar una en el pueblo, de pópuli bárbaro.

FAUS. (Que asoma la cabeza por la puerta.) Aquí me tienes.

BONI. ¿Qué te se ofrece?

FAUS. Ná, que estamos en la puerta trasera aguardándote tóos los del orfeón, a ver si ensayamos.

BONI. Pues mira, ahora no pué ser, porque estoy sólo en la tienda.

FAUS. Ya he visto salir a tu hermana toa soliviantá, con la Jesusa. ¿Qué es lo que la pasa?

BONI. Que nadie está libre de una desgracia.

FAUS. ¿Pero qué la ocurre?

BONI. Na, hombre. Son cosas de familia.

FAUS. (Aparte.) (Pues sea como sea, yo me he de enterar.) Bueno. ¿Qué les digo a esos?

BONI. Diles que vengan aquí, a la tienda.

FAUS. Oye, ¿y tendrán que comprar algo?

BONI. No, hombre, no; llámalos.

FAUS. (Desde la puerta.) Venirsus. (Van apareciendo mozas y mozos. También algunos chicos.) Irse asentando, irse asentando...

BONI. ¿Están tóos, Faustinillo?

FUAS. Me pae que no; repasa tú a ver, que sabes los personajes que interpreta ca uno en el número ese que te has inventao.

BONI. A ver, mayoral de la diligencia.

FAUS. Presente. (Se van adelantando, según los cita, los mozos que interpretan en el número los personajes.)

BONI. Tres caballerías. (Se adelantan tres.)

— Presente.

— Presente.

— Presente.

BONI. El perro. (No contesta nadie.) ¿No está el perro?

FAUS. El que hacía el perro creo que está rabioso porque no le dabas ná, y no ha querío venir a ladrar.

BONI. ¿Y quién sabe ladrar aquí?

— Yo sé. Yo sé ladrar mu bien. ¡Guau, guau, guau!

BONI. Está bien; tú lo haces.

— Oye, ¿qué me vas a dar por hacer el perro?

BONI. Te daré una perra.

— Trato hecho.

BONI. Un mozo que canta.

— Presente.

BONI. Un niño que llora.

— Presente. (Este personaje se procurará que recaiga en un actor que sea muy gordo y muy alto.)

BONI. El gallo.

— Presente.

BONI. El burro. ¿Quién hace el burro?

— El burro era mi hermano, pero ha tenido que ir con mi padre a por cebada y me ha dicho: Anda, ve tú por mí. Como no se trata más que de rebuznar...

BONI. ¿Tú lo sabes hacer bien?

— Sí, señor. Verá usté. (Imita el rebuzno y suelta un par de coces.)

BONI. Bueno, bueno, no cocees. Está bien. Pues anda. Vamos a formar la diligencia con los bancos y a ensayar. ¿Estamos? Pues mucho cuidado. A la una, a las dos y a las tres.

MÚSICA

DESCRIPCIÓN DEL NÚMERO DE LA DILIGENCIA

Esta ha de formarse con los objetos que hay en la tienda, y de la siguiente manera: Dos bancos largos, colocados uno frente a otro, harán las veces de asientos. Con una manta, sujeta por escobas, se figurará el techo. El baúl grande, que luego ha de servir para esconderse Faustinillo, simulará el pescante. Los que sirven de caballerías, se pondrán unos collarones. El que hace el burro se colocará a gatas a un lado del escenario, poniéndose unas aguaderas. El que hace al gallo se sentará en el mostrador, después de ponerse una barretina en la cabeza, a guisa de cresta, un plumero entre las piernas, que simulará a la cola, y dos soplillos debajo de ambos brazos a modo de alas. El perro también se pondrá un collar y se situará delante de las caballerías. Cuando dentro del número dice Bonifacio que la diligencia hace alto, todos descomponen el cuadro lo más rápidamente posible, y se sientan en los bancos a escuchar la canción del viajero, que constituye la segunda parte del número de la deligencia, cuya propiedad y buen resultado se encomienda al talento de los directores de escena.

HABLADO

BONI. Muy bien, muy bien. Es decir, muy mal. Es decir, no está muy mal, pero tampoco está muy bien. He notao que algunos viajeros suben cuando no debían subir, y otros no hacen más que bajar. Y hay que ir todos a tono. Sobre todo en la parte esa que dice:

¿Me dirá que no?
¿Me dirá que sí?

(Aparecen Paulina y Jesusa.)

PAUL. ¿Pero qué jaleo es éste?

BONI. ¡Atiza! Mi hermana.

FAUS. ¡Rediela! Si es Paulina. (Huye por entre los mozos y se esconde en el baúl sin ser visto de los demás personajes, y, sobre todo, del público.)

PAUL. Vamos a ver, Bonifacio. ¿Qué hace esta gente aquí?

BONI. Son los del orfeón.

PAUL. Pues hala, fuera de aquí tóo el mundo. Buena

está la cosa pa músicas. ¡Hala, hala! No quieo ver a ninguno. Aquí se viene a comprar. (Todos van desfilando sin decir palabra) Y tú no llores más. Ya te he dicho que tóo se arreglará.

BONI. ¿Qué te ha dicho el señor cura?

PAUL. ¿El señor cura? Pues no sé lo que me ha dicho. Allí ha empezao a hablar, hablar, que paecía que estaba echando un sermón, y no me enterao de ná.

BONI. Bueno, y el juez, ¿qué te ha dicho?

PAUL. ¿El juez? Tampoco sé lo que me ha dicho. Allí ha empezao también que si la herencia viene de no sé quién, y de no sé cuántos; que si el usufructo... total, que tampoco sé lo que me ha dicho. Ni sé lo que me ha dicho, ni sé lo que me hago. Lo que sí sé es que me voy a ir a casa el tío Gumersindo y voy a armar una... (Aparece en la puerta el tío Gumersindo. Un viejo marrullero)

GUMER. Buenos días tengáis.

BONI. Hombre, a tiempo llega usté, tío... tío Gumersindo.

PAUL. Sí que llega a tiempo.

GUMER. Pues me alegro. Pasa, Jorja. Amos, anda, mujer. (Entra la tía Jorja. Una vieja solapada y bruja.)

JORJA. Buenos días nos dé el Señor.

BONI. (La tía... la tía Jorja.)

PAUL. Siéntese usté, tío... carnal. (Se sienta.) Siéntese usté, señora.

JORJA. Con vuestro permiso. (Se sienta también.)

GUMER. Ya me figuraba yo que estaba ésta aquí.

PAUL. ¡A ver dónde iba a ir! La ha echao usté de su casa ..

GUMER. ¡Eso no es verdá! Y pa eso hemos venío. A aclarar el asunto. Que ya sabía yo que esta tuna no iba a decir la verdá e la cosa.

PAUL. Eso de tuna, tío Gumersindo, poco a poco. Esta no es más que una desgraciá.

GUMER. Sí, sí, engríela más. ¡Si te paece poco lo que ha hecho!...

PAUL. Lo que ha hecho ya no tié remedio, tío Gumersindo. Ahora lo que hay que procurar es que no se vuelva ma'a del tóo. Porque ella es buena. Ahí la tiene usté. Ella viene arrepentía y desengañá de lo que hizo por ignorancia y por cariño. Ella

viene con su hijo en los brazos a cobijarse en los de su padre. Y usté debe ampararla y debe amparar también a esa criatura, que no tié culpa de ná, y que, además, lleva nuestra sangre. Eso es lo que hay que hacer. Y si no es usté capaz de hacerlo por cariño, hágalo usté siquiá por lástima y por compasión.

GUMER. ¿Compasión? ¿La ha tenío ella pa no deshonrar a su padre? ¿La ha tenío acaso pa ella misma? Nada, nada; ella verá lo que hace. Lo dicho está dicho.

JESU. ¡Padre! ¡Perdóneme usté!

GUMER. ¡Quita! ¡Quita de mi vista! Que no sé entoavía cómo no te cojo y... (La amenaza.)

PAUL. ¡Eh! ¡Alto ahí, tío Gumersindo!

JESU. No, déjalo. Es mi padre y tié razón pa ello. ¡Pégueme! Máteme si quiere, pero no me obligue a hacer desgraciao a este hijo mío, que no tié culpa de que su madre haya sío mala.

BONI. Vamos, tenga usté conciencia una vez en su vida.

JORJA. Concencia debía haber tenío ella.

BONI. No hablan con usté.

PAUL. Usté ya sabemos que no la tiene. Y, además de no tenerla, no es usté su madre. Hablamos con su padre.

GUMER. Su padre, tampoco es su padre. Reniego de una hija que deshonra su casa de ese modo. Y lo que a mí me choca es que tengáis valor pa defenderla. Que lo que ha hecho esa bribona, dígalo quien lo diga, no tié defensa.

PAUL. No tendrá defensa, pero tiene perdón. Y el que no sabe perdonar, y más a una hija, no es buen cristiano, tío Gumersindo.

JORJA. ¡Perdonar! ¡Lástima fuera!

BONI. Usté, cuando hablen las gallinas.

GUMER. Si hubiera sío una miaja decente, antes de presentarse aquí se debía haber muerto de vergüenza. ¡Bribona! ¡Más que bribona!

PAUL. ¡Ea! Basta ya. Si no quien ustés perdonarla, no la perdonen. Pero no la atormenten encima. Ya que no miren ustés que es una hija, respeten al menos que es una madre.

GUMER. ¡Respeto! Lo que siento es que cuando la vi no

tuve valor pa matarla. Y es ahora mismo y me están dando intenciones de cogerla y...

JORJA. Déjala, Gumersindo, déjala. Que no merece esa mala hija que un hombre de bien se pierda por ella.

PAUL. Bien perdío está con haberse casao con usté.

JORJA. ¡El dulcísimo nombre de Jesús! Toavía la insultan a una... (Llora.)

PAUL. Como que usté tié la culpa de tóo.

GUMER. Güeno, güeno. Tú te metes en tu casa y deja a los demás. Amonos, Jorja, ámonos: Y si ella quié ampararla, que la ampare; con su pan se lo coma. Y tú, ya lo sabes. Hazte cuenta que no soy tu padre. No quieo ni saber de ti.

JORJA. Haga usté bien pa esto; entoavía verse una maltratá...

BONI. ¡Vaya usté de ahí, so... lechuza!

JORJA. ¡Sinvergüenzas! (Vase.)

BONI. ¡Hale! ¡Hale a la iglesia, a chupar lamparillas!

JESU. ¿Y se van? ¿Y me dejan sola? (Yendo hacia la puerta.) ¡Padre! ¡¡Padre!! ¡¡¡Padre!!!

PAUL. (Cogiéndola.) Quita, inteliz. No llames a tu padre, que no quié serlo ni lo merece. ¡Llama a tu hijo! ¡Que ese sí que es tuyo!

JESU. ¡Hijo! ¡Hijo mío! ¡Solos! ¡Sin casa y sin amparo! (En la puerta.)

PAUL. Sin amparo, no; que yo te amparo. Sin casa, no; que aquí tiés la mía. Y sola, tampoco. Que Dios, que es muy bueno y vela por los desgraciaos, pa que no andes sola por el mundo, te ha puesto ese angelito en los brazos. ¡Un ángel! ¡Nunca has estao mejor acompañá!

JESU. (Llorando y besando a la criatura.) ¡Hijo! ¡Hijo de mi alma!

BONI. Y si no es bastante mi casa y mi hermana, aquí tiés a Bonifacio, pa lo que haga falta.

FAUS. (Levantando la tapa del baúl y sacando la cabeza.) Ya más de Bonifacio, aquí tiés a Faustiuillo, que pa algo está en el mundo.

TELÓN

ACTO SEGUNDO

La escena representa la parte posterior de la casa de PAULINA. Empalizada de piedra en el fondo, con puerta grande. A la izquierda, puerta de entrada a las habitaciones interiores, cuya puerta cubrirá un emparrado.

MÚSICA

Al levantarse el telón aparece ACISCLA de rodillas, lavando ropa en una tina.

ACIS. Toa la calle a lo largo
la he sembrao de melones.
Me han salío calabazas
pa dárselas a los hombres.

(Se oye repicar de campanas.)

¡Anda, cómo repiquetean las campanas! Cómo se conoce que es día e fiesta. Y eso que pa mí bien de trabajo es. Con esto de tener que lavar la ropa del crío, pa mí no hay diversiones.

VENDE. (Por dentro.) ¡El encajeroo! ¡Se venden telas para delantales. Telas para camisas. Pañuelos de hilo. Pañuelos de seda. Encajes, puntillas, dedales, agujas. Todo baratoo!

ACIS. Toa la calle a lo largo
la he sembrao de melones.

(Se oye por dentro una corneta.)

¡Anda, eso es un pregón! ¡Voy a ver lo que dice el aguacil!... (Se levanta y vase a escuchar a la puerta.)

ALGUA. (Dentro: Pregonando.) Con permiso de la autoridá aviso al público. Ha llegao una compañía de cómicos que dará función extraordinaria esta no-

che a las diez y media en la posá del Peregrino, con el siguiente programa: *La Tempestad*, *El trueno gordo* y *El Rayo*. Costando la entrá de silla, cincuenta céntimos, y la general de banco, veinte. Después de la función se dará baile extraordinario en la plaza pública, por la banda de Navalcarnero. También se avisa al público, que se venden sardinas frescas en cá el tío Besugo, a 70 céntimos la libra. (Se vuelven a oir campanas. Se oye muy lejos el pregón del encajero y termina el número.)

HABLADO

ACIS. ¡Ay, qué alegría! ¡Qué alegría! ¡Que va a haber títeres! Va a haber títeres y va a haber baile. Con lo que a mí me gusta el baile. ¡Hay que ver que desde la Virgen de la Campana no he bailao yo la jota! ¡Y con lo bien que la bailo! Que no hay ninguna en el pueblo que baile como yo. Porque hay que ver el aire que le doy a la jota. (Cantando y bailando.)

Toa la calle a lo largo
la he sembrao de melones.

PAUL. (Dentro.) ¡Aciscla! ¡Aciscla!

ACIS. Voy, señorita. Estoy acabando de lavar los pañales.

Me han salío calabazas,
pa dárselas a los hombres.

(Sigue bailando y aparece Paulina, que la sorprende de este modo.)

PAUL. ¿Pero qué haces?

ACIS. Estoy acabando de lavar.

PAUL. ¿De lavar o de bailar?

ACIS. De las dos cosas, señorita. ¡Si es que estoy más contenta! Han echao un pregón. Va a haber títeres y va a haber baile en la plaza. ¡Estoy más contenta, señorita!

PAUL. Pues anda, anda, acaba de lavar los pañales, que hay que mudar al crío.

ACIS. ¿Otra vez? Pues me voy a pasar la vida lavando bragas.

PAUL. ¡Qué le vas a hacer! ¡Pobrecillo!

ACIS. No, no; si lo he dicho por decir. Si yo lo hago con gusto. Si yo le quiero mucho. ¡Angelito! Sin padre ni madre.

PAUL. Si no fuera por mí...

ACIS. Como que no hay otra en el pueblo de mejor corazón que usté. ¡Miá que estar soltera y haberse hecho cargo de una criatura tan pequeña!... Porque mejor no lo cuidaría su madre si viviera.

PAUL. Yo no sé cómo se querrá a los hijos; pero creo que lo quiero más que si lo fuera. Además, es un deber. Al morir mi pobre prima, Dios la tenga en la gloria, me lo dejó pa que yo hiciera las veces de madre, y he de serlo mientras viva.

ACIS. La verdá que esos agüelos no tién perdón de Dios. ¡Miá que no haber sío pa recogerlo!

PAUL. ¡Valientes granujas están los agüelos!... Ellos son los que mataron a la pobre Jesusa. Con lo delicá que ya vino al pueblo y con los disgustos que la dieron, pues pasó lo que tenía que pasar. Pero en fin, ya se acabó tóo. A mí lo que más me encorajina es que en cinco meses que hace ya que murió no hayan sío pa venir aquí y dar un beso al chico.

ACIS. Sí que tién mala entraña, sí. ¿Y del padre no se ha sabío ná?

PAUL. No he querido averiguarlo. Se trata de un hombre casao, y como él no podría más que socorrer a la criatura, y a mi lao no le hace falta ná, ¿pa qué me voy a meter en belenes?

ACIS. ¿Y que la crianza le estará a usté costando los dineros?. .

PAUL. Cinco duros le doy tóos los meses a la Regina.

ACIS. Bien retepagá está. Ahora que ella le cuida con un cuidao y un esmero que da gusto. Siempre que le llevo le coge como si fuá hijo suyo, y le da... vamos, hasta que la criatura se aína. Eso lo han visto mis ojos. Por cierto que ya va siendo hora de que tome algo. ¿No le parece a usté, señorita?

PAUL. Sí, sí, anda. ¡Llévaselo! (Vase Aciscla.) Y vente en seguida; no estés por ahí toa la mañana como acostumbras. Que ésta, con el pretexto del chico, no hace ná en la casa.

ACIS. (Con la criatura.) Diquiá luego, señorita.

PAUL. Trae que le dé un beso. (Le besa.) Y que no me tardes.

ACIS. No pase usté cuidao, señorita. (Ahora voy a ver cómo son los titiriteros.) Y esta noche, a la plaza, a bailar la jota.

Toa la calle a lo largo...

(Vase cantando y bailando.)

PAUL. Ten cuidao no lo tires. Yo voy también a prepararle la ropita, que cuando venga habrá que mudarlo de arriba abajo. Claro que me da que hacer, pero si el día de mañana me caso, que lo veo muy difícil, pues ya estoy hecha a ello y no se me hará cuesta arriba pelear con chicos. Porque yo, quitando el mal rato ese que dicen que se pasa, tóo lo demás ya lo he pasao. (Mutis. Por el foro aparece Bonifacio con varios paquetes y rodeado de varias mozas.)

MÚSICA

(Al terminar el número, las mozas hacen mutis.)

HABLADO

BONI. Andar con Dios. ¡Qué inocencia, qué candor y qué frescura tienen estas chicas! ¡Sobre tóo qué frescura! Se han ido sin pagarme las ligas. Pero ya me las pagarán todas juntas. En fin, olvidemos a estas ricas y pobres aldeanas y pensemos en Toledo. ¡Qué dos días he pasao allí! ¡Y qué dos noches! ¡Han sío toledanas! Y no tengo sueño. Y es que allí se espabila uno mucho. ¡Vaya unas mujeres! ¡Vaya unos cafés, y vaya unas cupleteras! Como que yo, mientras exista Toledo, no me caso. ¿Pa qué? Si allí hay de todo... Bueno, hay hasta chupe y tango. Me he divertido. Y eso que traigo recuerdos. Recuerdos de uno que se quiso reir de mí. Y el caso es que tenía buenos golpes... éste que me ha dao aquí no se me olvida. Yo también le he dejao recuerdos. Lo peor va a ser cuando me vea mi hermana. ¿Con qué cara me presento yo a ella con esta cara?... Menos mal que la traigo una noticia importante y eso la aplacará.

PAUL. (Con el delantal recogido, como llevando algo dentro de él.) ¿Pero, eres tú? ¡Ya es hora de que vengas! ¡Dos días para cuatro encargos! ¿De modo que sales de casa para ganarte una peseta, y te gastas cinco duros?

BONI. No es verdá; porque me ha sobrao dinero todavía.

PAUL. ¿Y qué es eso que tiés en la cara?

BONI. Esto no es ná. Que me he caído de un burro.

PAUL. ¡De un burro! ¿Y tú crees que yo me he caído de un nido? Eso es que te has pegao con alguien. ¡Sabe Dios dónde te habrás metido!

BONI. En ningún sitio malo, verás. Anteayer por la maña estuve oyendo misa y confesándome; después hice el primer encargo y me fuí a comer. Por la tarde di unos cuantos paseos por la plaza de Zocodover, me fuí a la novena y a dormir. Ayer, oí misa, hice los encargos que me quedaban, y por la tarde estuve en la catedral, y después me fuí a ver al arzobispo.

PAUL. ¡De modo que viendo al arzobispo y te traes la cara llena de cardenales!... Ya estás tú bueno, ya.

BONI. Bueno, aquí tienes tóos los encargos. Amos, tóos menos el chupón ese pa la criatura. ¿Querrás creer que en todo Toledo no he podido encontrar un chupón?

PAUL. Pues tiene que haberlos.

BONI. Yo no los he encontrao; ahora, si quieres que vuelva mañana...

PAUL. ¿Mañana?... Tú no vuelves a Toledo hasta el año que viene.

BONI. Te advierto que yo cuando voy allí no pierdo el tiempo nunca.

PAUL. (Con malicia.) Ya lo sé, ya.

BONI. Te digo esto, porque te traigo una noticia sensacional. Escucha: anteayer, después de salir de la novena, me fuí a ver a unas cupleteras.

PAUL. ¿Lo ves? ¿Ves cómo has estao en un sitio malo?

BONI. Conviene estar en lo malo y en lo bueno. Así se aprende. Pues como te decía, estaba allí tomándome un café, cuando me se aparece el chico del tío Dominguillo.

PAUL. ¿Cuál? ¿El sobrino de la tía Jorja?

BONI. El mismo. Nos saludamos; le invité a una copita; empezamos a charlar, y yo, por sonsacarle, le convidé a otra copita; luego a otra, después a otra, y en fin, que cuando ya estaba a medios pelos, le empecé a tirar de la lengua, que estuve si se la arranco o no; porque me contó una cosa que me amargó el café.

PAUL. Pero, bueno, ¿qué fué lo que te dijo?

BONI. Una granujá que proyectan hacer el tío Gumersindo y la tía esa. Se trata na menos que de quitarnos el chico pa hacer su negocio.

PAUL. ¿Y al cabo del tiempo se les ha ocurrido esa pillería? Pues han perdido el tiempo. Y lo has perdío tú también en contarme eso, porque el chico es mío y nadie dispone de él más que yo. Y no se separa de mi lao aunque su mismo padre viniera a pedírmelo.

BONI. Bueno, bueno, no se ha perdido nada. Es decir, se ha perdido una setenta que me gasté en convidarle pa que cantara. Si mi alma lo sabe, me convido yo.

PAUL. Anda, anda; mete esos paquetes allá dentro, que yo voy a echar de comer a las gallinas. (Vase.)

BONI. (Cogiendo las alforjas y los paquetes.) Está bien; luego dice que no hago nada. Pero si tóo lo que hago le parece mal, ¿qué voy a hacer? Pues nada. (Vase y a poco aparece Faustinillo por el foro. Viene en traje de fiesta, tirando a señorito paleto.)

FAUST. Llevo dos días que ni como, ni duermo, ni vivo. Amos, que ando mu mal. Claro, los dos días que llevo sin comprarme alpargatas. Ya tengo veinticuatro pares; veinticuatro veces que la he visto. Pero nunca que consigo estar media hora sólo con ella. Yo con media tenía bastante... Así es que me he dicho: Hoy, que es domingo, y tiene la tienda cerrá y Bonifacio está en Toledo, pues me tié que despachar ella sola las alpargatas y puedo ponerme las botas. (Por dentro se oye la voz de Paulina, que llama a los pollos para darles de comer.)

PAUL. ¡Ti, ti, ti, pitas, pitas!

FAUST. Calla, parece que la oigo. Sí, sí; está allí, echando

de comer a los pollos. He llegao a tiempo. De hoy no pasa. Hoy me tié que dar una solución.

PAUL. ¿Cómo? ¿Tú por aquí?

FAUST. Sí. Venia... Venía a ver si me podías despachar uu par de alpargatas

PAUL. ¿Otras? ¿Pero cómo gastas tú tantas alpargatas?

FAUST. Es que ya sabes que voy mucho de caza; sobre todo, a tórtolas. Y claro, ando mucho.

PAUL. Pues lo siento, pero hoy no te puedo despachar. Ya sabes que es domingo y tengo la tienda cerrada. Vienes mañana.

FAUST. Buéno, vendré mañana; es igual. Yo, más que por nada, venía por ti.

PAUL. ¿En qué quedamos? ¿Por mí o por las alpargatas?

FAUST. Por tí; lo de las alpargatas era un pretexto para verte. Como habías dicho que no viniera aquí si no era a comprar algo ..

PAUL. ¿Y tú para que quieres verme tanto?

MUSICA

(Véase la partitura.)

HABLADO

FAUST. Bueno, toó eso es música. Yo lo que te digo es que estoy dispuesto a casarme contigo cuando tú quieras. Eres la única moza del lugar que me conviene. Yo no es que sea fantesioso, pero estoy en güena posición. Ya sabes el dinero que tié mi padre. Ya sabes el grano que tiene también. Esto, aparte de las muchas tierras que tenemos lindantes, y que al casarnos desaparecería la linde. En fin, que yo creo que creo que debes pensarlo, porque tanto a mí como a ti nos trae comenencias el casorio. Ahora, tú dirás.

PAUL. No está mal; veo que has echao bien las cuentas.

FAUST. Como que me ha ayudado mi padre a echarlas. Y él mismo me ha dicho que soy mejor proporción que el Eulalio, y que el Fidel, y que tóos los que te cortejan. (Si me oyera mi padre, se le caería la baba.)

PAUL. Pues yo te voy a contestar lo mismo que pienso

decirles al Fidel, al Eulalio y a tóos esós que me cortejan, como tú dices.

FAUST. Entonces, me vas a decir que no.

PAUL. No, no.

FAUST. ¿Que sí?

PAUL. Que sí, siempre y cuando aceptes lo que te voy a proponer. Siéntate.

FAUST. (Sentándose.) ¿Qué será?

PAUL. Mira, Faustinillo. Yo había hecho intención de no casarme en el pueblo, por cosas que me callo, y porque el que no es bruto, es tonto.

FAUST. Muchas gracias.

PAUL. No hay de qué. Ahora bien; que una propone, y Dios dispone. Y Dios, por mediación de un angelito que ha enviao a la tierra, ha dispuesto que yo me case. Y como sois muchos los que me pretendéis y con todos no puedo casarme, ese angelito ha venido a darme la solución.

FAUST. ¿Y qué angelito es ese?

PAUL. Una pobre criatura que hace cinco meses recogí en mis brazos.

FAUST. ¿El niño de la pobre Jesusa?

PAUL. Ese mismo. Una criatura que no tiene padre ni madre, y que yo me empeñao en que los tenga. Madre, ya tiene. ¡Yo! Padre, el que se case conmigo. Conque ya lo sabéis. El que esté dispuesto de vosotros a reconocerlo y darle el nombre de padre, ese será mi marido.

FAUST. (¡Hay que ver lo que ha cavilao!)

PAUL. ¿Qué me contestas?

FAUST. Hombre, yo... la verdá... Así de sopetón... Las cosas hay que mirarlas despacio. Porque eso de tener un crío antes de casarse... Y entoavía, si el chico fuese tuyo...

PAUL. Yo sabía que eras muy bruto, pero no tanto.

FAUST. No tan bruto, no. Es que yo no me esperaba esto. Mi padre estaba dispuesto a dar lo que hiciese falta, pa que la boa fuese antes y con antes, pero esto yo no sé si le gustará a él.

PAUL. Lo que hace falta es que te guste a ti.

FAUST. A mí, no sé que decirte. Yo lo consultaré con mi padre. Lo pensaremos despacio.

PAUL. Bueno, bueno, pues mientras lo piensas, yo voy por allá dentro, que tengo mucho que hacer. Ahí te quedas. (Ya me he quitao un pelma de encima.) (Mutis.)

FAUST. Hay que ver por dónde se ha salido la moza. Que nos ha estropeao las cuentas el chico éste. Porque yo, bueno está que pase por ser padre de un hijo que no es mi hijo; pero no sé si mi padre va a querer ser agüelo de un hijo que no es hijo de su hijo. ¡El demonio del angelito!...

BONI. ¡Faustinillo!

FAUST. ¡Hola! ¿Pero estás aquí? Creí que estabas en Toledo.

BONI. He llegao hace un rato.

FAUST. ¿Y qué tal te ha ido?

BONI. Muy bien, chico, muy bien. Quitando esto de la cara, que ha sido una caída, no he tenido un tropiezo. A ver si te animas y hacemos un viaje juntos.

FAUST. Eso me hace falta, animarme. Esto de tu hermana me trae desanimao. Ahora he estao hablando con ella.

BONI. ¿Y qué? ¿Te ha dao esperanzas?

FAUST. Me ha dao un disgusto. Figúrate que me ha dicho que si me quiero casar con ella, tengo que dar el nombre de padre al chico de la Jesusa. ¿Qué te paece la salía?

BONI. Hombre, si tú la quieres de veras, eso del chico no tié importancia. Además, es un rasgo noble, porque yo te haría costar en la historia del pueblo que estoy escribiendo. De modo que ya ves, consigues dos cosas: Te casas, y pasas a la historia.

FAUST. Sí, pero eso de la historia pué servir pa cuentos. Hablaré con mi padre a ver qué me aconseja.

BONI. ¿Te quiés aconsejar de mí? Deja a mi hermana en paz. Déjate de novias y no te cases. Quédate soltero, como yo.

FAUST. Eso es mu aburrido.

BONI. ¡Qué va a ser! Acuérdate de lo que nos decía la otra noche el veterinario en los soportales del Ayuntamiento. ¡El amor es pura tauromaquia! Y tenía razón. Tú ves a una mujer que te gusta

y te pones hecho un toro. Ella que se da cuenta de que tú la cojerías de buena gana, te empieza a torear hasta que te para los pies. Luego te empieza a soltar puyazos: Que si la quieres por esto, que si la quieres por lo otro. Total, que tú te encoraginas y entras por derecho, y cuando ya ha visto que te has amansao un poco, te empieza a largar pares de banderillas: Que si no te casas, que si estás perdiendo el tiempo. En fin, preparándote pa la última faena, que es cuando la mujer hace uso de la muleta y te hace pasar por tóo lo que ella quiere, ciñéndose como es natural y adornándose con molinetes, de pecho y en redondo. Y cuando tú estás ya como para echarte, te toca la cara, se hinca de rodillas y no tiés más remedio que cuadrarte. Entonces ella aprovecha, mete el pie y te larga una estocá en el corazón, que caes patas arriba. Y en esa situación se levanta la falda, te enseña un poco la enagua, y te ha dao la puntilla. Y ahí tiés un hombre arrastrao toa su vida por una mujer. Y cuando arrastrao te llevan al matadero, que es el matrimonio, los suegros te empiezan a desollar, los parientes te quitan el pellejo y no paran hasta que te hacen pedazos. Si después de estos consejos no renuncias al matrimonio, que te pongan la divisa de casao, que te abran el chiquero y que te lidien.

FAUST. No, si ya he oído yo decir que el buey suelto bien se lame. Pero de tóos modos lo consultaré con mi padre. Di quiá luego. (Vase.)

BONI. Adiós, Faustinillo. Va desesperao. La verdá que a mi hermana se le ocurren unas cosas como pa quedarse soltera. Claro, habrá leido en alguna novela una cosa así... (Aparece en la puerta Gumersindo)

GUMER. Buenas tardes nos dé Dios.

BONI (Sorprendido al verle en la casa) (Calla. Mi tío canalla.)

GUMER. ¿Cómo te va, hombre? ¿Cómo te va?

BONI. Divinamente, adiós, gracias. (¿A qué vendrá este pájaro?)

GUMER. Cualquiera diría al vernos que no somos de la fa-

milia. Llevas una temporá que pasas por mi lao, y como si no me conocieras.

BONI. Es que soy mal fisonomista.

GUMER. Ya, ya. Pues a mí tú no te me despintas ni a cien leguas. Ca vez que te veo se me representa tu padre, que en gloria esté. . ¡Pobre hermano mío! Si levantara la cabeza y viera que sus hijos y yo no nos hablemos... Y aluego, por na, que es lo que yo digo. Porque el motivo del disgusto que hemos tenío es bien pequeño.

BONI. Cuando regañamos sí era pequeño; pero ahora ya tié cinco meses y está muy grande.

GUMER. Ese, ese chico es el que ha traío el pleito, y al remate él ha de ser el que lo arregle. Que si como ice tu hermana la criatura lleva su sangre, más lleva la mía, que al remate es mi nieto y lo que es de ley siempre es de ley.

BONI. ¿Y qué quié usté decir con eso?

GUMER. Pues mira, Bonifacio. Yo ya estoy repiso de lo que hice. Yo quiero hablar con tu hermana y contigo esta misma tarde. He pensao la cosa despacio, y en fin, pa que el cuento vaya más derecho. Que yo quiero llevarme al nieto, porque debo llevármelo.

BONI. ¿Llevarse usté al nieto? ¿Pa qué? ¿Si entoavía no sirve pa ganarlo?

GUMER. Pa tenerlo con nosotros. Para acabarlo de criar, que es lo que está en el orden. Yo tuve aquel arranque cuando la chica me dió el disgusto que me dió, pero al remate era mi hija y si hizo lo que hizo, bien pagao lo tié la pobre, que con su vía lo pagó. Ahora ya pasó el tiempo, que tóo lo borra, y lo mismo la Jorja que yo estamos mu apenaos por no tener al nieto en nuestra compañía.

BONI. Sí que estarán ustés apenaos, sí. Y lo que les queda. Porque lo que es como el chico no vaya a visitarles de motus propio cuando sepa andar solo, lo que es llevárselo, no se lo llevan. (Aparece Paulina.)

PAUL. ¿Pero cómo? ¿Usté por esta casa? ¿Qué se le ha perdío a usté aquí?

GUMER. Se me ha perdío el cariño vuestro y vengo a bus-

carlo. Ya me figuraba yo que la visita os iba a extrañar. Ya le he dicho a Bonifacio lo que tenía que decirle: Que estoy arrepentío de tóo, y que vengo a llevarme al nieto.

PAUL. Pues me parece que se va usté sin él.

BONI. Eso ya se lo he dicho yo.

PAUL. Mire usté, tío Gumersindo, a mí no se me engaña así como así. Ni usté viene arrepentío, ni usté viene a ver al nieto guiao por el cariño. Usté viene por él pa hacer su negocio.

GUMER. ¿Qué estás diciendo?

PAUL. Pa hacer su negocio, sí. ¿Cree usté que no estoy enterá de tóo? Pues tóo se sabe. Usté viene por la criatura pa irse a Madrid y amenazar con el escándalo al padre pa sacarle los dineros.

GUMER. Eso no es verdá.

BONI. Eso es verdá. Porque me lo ha dicho el sobrino de esa tía que tié usté en su casa.

GUMER. ¡Mentira! Eso no son más que romances que habéis inventao vosotros para no darme el chico. Pero me lo habéis de dar queráis o no.

PAUL. Eso lo veremos.

GUMER. ¡Lo veremos! Ya lo creo que lo veremos. (Vase indignado.)

BONI. Habrás visto que la noticia que yo traía de Toledo tenía importancia.

PAUL. No tiene ninguna.

BONI. Eso ya lo veremos. Tú te has metío en un jaleo mu grande. Yo creo que lo que debías de hacer, pa evitarnos disgustos, es darle el chico y que hagan con él lo que quieran.

PAUL. Eso es; después de lo que yo me he sacrificao por esa criatura. Después de que he puesto tóo mi cariño en ella, dejársela a esos granujas y que les sirva de pretexto para su negocio... Pero no lo conseguirán. ¡No, no y no!

ACIS. (Muy sofocada llorando a lágrima viva; viene sin la criatura.) ¡Ay, ay! ¡Ay, ay, ay!

PAUL. ¿Qué es eso? ¿Qué te pasa? ¿Y el chico? (Llorando y con una angustia muy grande que apenas la deja hablar.) ¡El chi... el chi... el chico!...

PAUL. ¿Qué? ¿Qué le pasa al chico?

ACIS. No sé... no sé ..

BONI. ¡Atiza! ¿A que se le ha perdío?

PAUL. ¡Habla, mujer, habla! ¿Se te ha caído? ¿Dónde está?

ACIS. Es que... es que... ¡Me lo ha quitao la tía Jorja!

PAUL. ¿La tía Jorja? ¿Pero cómo?

BONI. Cuenta lo que ha pasao, mujer.

ACIS. Que estaba yo en la Fuente Nueva con otra chica, y de pronto viene la tía Jorja, hace que le va a dar un beso, me le quita, y sale andando. Yo echo etrás, diciéndole que me lo dé, y ella empezó a decirme que era suyo, ¡que era suyo!, y toavía me quería pegar.

BONI. Ya ves; ya ves si tié importancia lo de Toledo.

PAUL. ¡Ya lo veremos! ¡Canalla! ¡Más que canalla! ¡Que era suyo! ¡Que era suyo! Ahora vamos a ver de quién es; Bonifacio, y tú, Aciscla. Los tres a casa de la tía Jorja. A quitarle el chico, y a arrastrarla por el pueblo.

BONI. Espera, que voy por la garrota.

PAUL. No hace falta; tengo yo muy buenas manos pa quitarle el chico, y muy buenas uñas pa arrancarle los ojos. ¡Vamos allá!

BONI. ¡Andando! De esta hecha se aumentan los cardenales de Toledo. (Van a salir y se oye la voz de Faustinillo, que dice)

FAUST. ¡Paulina! ¡Paulina! (Inmediatamente aparece éste en escena con el chico en los brazos.)

PAUL. (Asombrada.) ¿Pero qué es eso? ¿Tú con el chico?

BONI. ¿Tú de niñera?

FAUST. Yo, Bonifacio; yo, Paulina. Yo que vengo a traerte la tranquilidá y la alegría. Yo que vengo a traerte al chico y al padre.

PAUL. ¿Al padre?

BONI. ¿Dónde está el padre?

FAUST. Ahora lo sabréis. Toma el chico.

PAUL. Ven, hijo mío; ven aquí. ¿Te querían robar esos tunantes? (Lo besa.)

FAUST. Apenas salí de aquí, iba yo camino de casa, cavilando en lo que me habías dicho sobre el casorio, cuando me veo a la Aciscla llorando, porque la tía Veneno le había quitao el chico. En ese momento me acordé de lo que tú le que-

rías, y sin encomendarme a Dios ni al diablo, echo detrás de la tía Jorja, me agarro a ella, la quito la criatura, y ahí la tienes. Y aquí me tiés a mí tamién dispuesto a ser su padre, a darle mi nombre y hasta tóos los apellidos que tengo, y que son: Faustino Gómez Cucharero y Pérez Frutos de la Minglanilla. ¿Qué sus parece?

BONI ¡Qué desde luego pasarás a la historia!

FAUST. ¿Y tú, Paulina, qué dices?

PAUL. Yo... Pues no sé qué decirte, la verdá. Yo creo que debías pensarlo más despacio. Ya sabes que el chico no es mío.

FAUST. Pues por eso no hay que pensarlo. Es que denantes me hice un lío. Pero ahora ya lo he pensao bien y creo que debemos arreglar los papeles en seguida.

PAUL. De eso ya hablaremos cualquier día de éstos. Ahora no estoy para pensar en bodas ni en amoríos. Porque como sigan las cosas como van, lo que voy a hacer es venderlo tóo y marcharme de este pueblo.

BONI. Eso es; y nos vamos a Toledo.

PAUL. A Toledo o al infierno. Toma, Aciscla; métete dentro al chico y cuidadito que me salgas a la calle con él.

AUIS. Ya sabe usté que yo no he tenido la culpa.

PAUL. Ya lo sé, ya; son esos ladrones, que se han propuesto hacerme una trastá; pero se han de quedar con las ganas. Anda para dentro. (Vase Aciscla; por el foro aparece el tío Gumersindo, el tío Fabián (juez) y Saturio, el alguacil del Juzgado.)

FABIAN. Santas y buenas tardes.

SATUR. Buenas tardes nos dé Dios.

BONI ¡La justicia en casa!

PAUL. ¿A qué vienen ustés aquí?

FABIAN. A cumplir un deber.

FAUST. (Me estropean la boa.)

FABIAN. Aquí, el tío Gumersindo ha requerío mis servicios pa hacer un acto de justicia, y a eso vengo. Pero como se trata de que tanto él como vosotros seis parientes míos, he de hacer constar que antes que como juez, vengo como pariente.

PAUL. ¿Viene usté al asunto del chico?

FABIAN. A eso mesmo.

PAUL. Pues sepa usté como juez y como tío, que hace dos minutos la tía Jorja, haciéndose la justicia por su mano, ha intentao robarme la criatura.

GUMER. No hagas caso, Fabián, que eso es una maraña de ésta.

FAUST. Eso es verdá, porque yo he sido testigo del robo. Y, además, se lo he vuelto a quitar a ella, pa traerlo aquí, que es donde debe estar.

GUMER. Oye, tú, chato e las narices, que a ti no te han llamao en este asunto

FAUST. Eso de que no me han llamao...

FABIAN. A callar, que aquí no habla nadie más que yo, Tú, Faustinillo, ¡largo de aquí! Estos son asuntos de familia, en los cuales no deben intervenir más que los interesaos que les interesa.

FAUST. Está bien, tío Fabián. Me iré. Pero coste que como este tío se lleve el chico, como me llamo Faustino que se acuerda del santo e mi nombre. ¡Granuja! ¡Canalla! (Vase desesperado.)

FABIAN. Paulina, ¿dónde está el chico?

PAUL Yo lo tengo.

FABIAN. Mu bien.

BONI. Sí, señor. Muy bien. Mejor que si lo tuviera ese tío.

FABIAN. Dejaros de insultos y vamos a arreglar la cuestión familiarmente. Mira, Paulina, aquí el tío Gumersindo, legítimo agüelo materno de la criatura, reclama ésta, amparao por las leyes que le amparan. Remate de la cosa; que tú le entregas el crío a su agüelo, porque a él le corresponde en ley y en razón.

PAUL. ¿Y tóo eso se le ha ocurrío a usté como juez?

FARIAN. Ya he dicho que vengo como tío. Ahora bien, que si tú no te vienes a razones, obraré como juez.

PAUL. Pues ni como juez ni como pariente le haré a usté caso. Porque ha de saber usté que esta criatura es mía y muy mía. Primero, porque su abuelo, ese granuja que ahora quiere que le hagan justicia, cometió el crimen de abandonarlo; y luego, porque la pobre Jesusa, al morir, estando de-

lante el señor cura, al cual pueo poner como testigo, me le dejó a mí, lo oye usté, señor juez, a mí, pa que hiciera las veces de madre. Y yo le dí palabra de serlo, delante de un señor cura y delante de un Crucifijo, y esa palabra la he de cumplir mientras viva, y el chico no ha de salir de mi lao, lo mande quien lo mande, y venga quien venga. Ahora, señor juez, puede usté hacer la justicia que le dé la gana.

GUMER. Palabras no te faltan, no; pero eso aquí no vale.

FABIAN. Está bien. Pues en vista de las explicaciones que me has dao, te he de decir que en conciencia tendrás toa la razón que quieras, pero en ley y en derecho no tiés ninguna. Y pruebas son amores. (Saca un Código del bolsillo.)

BONI. (Aparte, a Paulina.)
(Te quedas sin el chico.)

PAUL. Eso lo veremos.

FABIAN. Código civil. Aunque este caso no está previsto en la ley, a mí me paece que se debe aplicar el artículo 178, que trata de la adopción y que dice así: (Lee.) «Artículo 178.—La adopción se verificará con autorización judicial, debiendo constar necesariamente el consentimiento del adoptado, si es mayor de edad. Y si es menor, el de las personas que debieran darlo para su casamiento. U séase, según el artículo 46, los padres, si los hubiere, o en sus defectos los agüelos paternos u maternos.» De modo que como aquí no existen padres ni existen agüelos paternos, el materno, que es el tío Gumersindo, es el único que tié derecho a él; y como le reclama, hay que dárselo. Esta es la ley y esta es la justicia.

PAUL. Es que esto no es un caso de justicia, tío Fabián; esto es un caso de conciencia. Y la conciencia, señor juez, está por encima de la ley. (Tirando el libro al suelo.)

BONI. ¡Abajo el Código!

FABIAN. Oye, Paulina, repara que estás cometiendo un delito.

PAUL. El que comete un delito es usté, usté, que sabe como sabe tóo el pueblo que este tío miserable quiere

la criatura pa hacer un negocio. Que sabe usté, como sabe tóo el pueblo, que mató a su hija, y que lo mismo que mató a la hiia matará también a su nieto.

GUMER. Eso no son más que calumnias que no estoy dispuesto a consentirlas. ¡Señor juez! ¡Haga usté justicia!

PAUL. ¡Canallas! ¡Más que canallas!

FABIAN. ¡Basta! Como juez ordeno que entreguéis inmediatamente esa criatura al tío Gumersindo, ó, de lo contrario, os impondré el castigo que merecéis.

PAUL. ¿A mí? ¿Castigarme a mí?

BONI. Señor juez; nosotros no merecemos ningún castigo. Sabe usté que somos personas decentes y honrás, y que en esta santa casa no ha entrao la justicia más que ahora, precisamente porque hemos querío ser buenos. Y pa demostrarle que sabemos respetar a la justicia, aunque venga a hacer una injusticia, ahora mismo se va usté a llevar a ese angelito.

PAUL. ¿Que se lo van a llevar?...

BONI. Sí, Paulina. No hay más remedio. Tú has cumplido con la ley de Dios y de tu conciencia; pero ahora vienen otras leyes, y como son las que mandan, hay que obedecerlas. Tío Fabián, en vista de que no tiene usté corazón y como juez nos exige que entreguemos el chico, puede usté entrar por él. En la cuna está. Coste que no se lo damos. Es que nos lo quita.

FABIAN. Yo no; la razón y el derecho. Gumersindo; de orden del juez pués hacerte cargo de la criatura.

PAUL. ¡Dios mío! ¡Y se lo llevan!... ¡Me lo quitan! Y a esto le llaman hacer justicia...

GUMER. Con vuestro permiso. (Hace intención de pasar por el chico.)

PAUL. ¡No! Usté no pasa por él. ¡Aciscla! ¡Aciscla!

ACIS. Mande usté.

PAUL. Trae el niño.

ACIS. (El señor juez en casa.) (Vase.)

GUMER. Yo siento que hayan llegao las cosas a lo que han llegao...

ACIS. Aquí está.

PAUL. (Cogiendo la criatura.)
¡Hijo mío! ¡Hijo de mi alma! ¡Te arrancan de mis brazos!

BONI. ¡Vamos, vamos, Paulina! Trae el chico y que se lo lleven cuanto antes. Tómelo y que Dios le dé conciencia pa criarlo.

GUMER. Bueno; que sigáis bien y gracias por tóo. Adiós, Fabián. (Mutis.)

FABIAN. Anda con Dios, Gumersindo. Nosotros tamién nos vamos. Supongo que no me guardaréis rencor, ¿verdá, Paulina?

PAUL. A usté no, tío Fabián.

BONI. Usté ha cumplido con arreglo a su cargo.

FABIAN. Te advierto que con arreglo a mi conciencia, no se le lleva. Conozco que os sobra la razón, pero tamién conozco que Gumersindo es un mala lengua y si yo no obro en ley, le faltaría tiempo pa ir diciendo por el pueblo que yo hago la justicia a mi capricho. Y yo no quieo que puea icir eso ningún vecino, tan y mientras yo sea juez. Cuando deje e serlo, ya le iré yo a ese mala entraña la verdá e las verdades, ¡recontra!, que se me ha partío el alma cuando he visto que se llevaban a la creatura. (Llorando.)

SATUR. Y a mí, ¡señor juez! Treinta años llevo de alguacil; muchos atropellos se han cometido en el juzgao; pero como éste, ninguno.

FABIAN. Güeno; que haiga salú y conformiá.

SATUR. Lo mismo sus digo. (Vanse.)

BONI. No llores más, mujer. Después de tóo, nosotros hemos hecho tóo lo que hemos podido. Y si algo le ocurriese, ya se vería. (Llora sin poderse contener.)

ACIS. ¿Pero es que ya no vuelve el chico a casa?

PAUL. Ya no. Se lo ha llevao su agüelo pa siempre. ¡Hijo de mi alma! (Llora.)

ACIS. (Rompiendo a llorar.) ¡Pa siempre! ¡Granujas! ¡Canallas! Le van a matar. ¡Pobrecillo! Sin padre y sin madre...

BONI. Lástima que no viniera ahora el padre e la criatura. ¡Granujas! ¡Más qué granujas! (Mirando por la calle.) Pero, calla, ¡qué veo! Es él. Es él.

PAUL. ¿Quién, Bonifacio, quién?

BONI. Mira, mira.

PAUL. ¿Pero es posible? (Mirando.)

FAUST. (Dando voces dentro.) ¡Paulina! ¡Paulina! ¡Bonifacio! (Entra en escena con el chico en brazos.)

PAUL. Tú otra vez con el chico...

FAUST. Otra vez. Toma. (La da el chico.) Y esta es la última. Porque ahora mismo nos vamos a la iglesia a reconocerlo, y a ponerle mi nombre y tóos mis apellidos, que son Faustino Gómez Cucharero y Pérez Frutos de la Minglanilla.

BONI. Este muchacho es la divina providencia.

PAUL. Pero explícanos que es lo que ha pasao.

BOUI. Porque si le has quitao el chico otra vez, has perdido el tiempo. La justicia se lo ha entregao a él.

FAUST. A eso voy; comprendiendo yo que la justicia de la tierra iba a hacer una injusticia, he apelao a la justicia divina.

BONI. Este ha subido al cielo.

FAUST. He subido en ca el señor cura. Le he explicao tóo lo que ocurría y me ha dicho: «Vamos a ver si yo lo arreglo.» Conque cuando veníamos hacia aquí nos topamos con el tío Gumersindo, que iba la mar de contento con el chico en brazos. Le detiene el señor cura y no te quiero decir las cosas que le ha dicho; güeno; le ha èchao un sermón.

PAUL. ¿Y él le ha dao el chico?

FAUST. El le ha dao una mala contestación. Yo entonces, encoraginao, me acerco a él, le cojo una oreja y le digo así como si le hablara por tiléfono: Esto se va a arreglar por las buenas u por las malas. Que ya se me han hinchao a mí las narices.

BONI. Ná; que le has dao miedo.

FAUST. Le he dao miedo y le he dao dinero. Pa rematar, concluí diciéndole: Le doy a usté mil reales y la plaza de guarda en el monte de mi padre, si evuelve usté ahora mismo el chico a la Paulina. Conque se quedó pensativo y me dijo: «En vista de lo que me ha dicho el señor cura y de lo que me dices tú, no tengo más remedio que devolver el chico. Tómalo, porque yo no quieo volver a aquella casa.» Cogí el chico, cogió él los cuartos

y aquí me tiés dispuesto a tóo y esperando que me concedas tu mano, que creo que me la he ganao.

PAUL. Sí, Faustinillo, sí. He visto que me quieres y no tengo más remedio que cumplir mi palabra.

FAUST. ¡Que si te quiero! Con toa mi alma. Lo que yo he hecho por ti, y por un hijo que no es mi hijo, no lo hubiera hecho por un padre que es mi padre. Y ahora mismo voy corriendo a darle la noticia, y de paso a traeros los veinticuatro pares de alpargatas. Adiós, Paulina. ¡Adiós, guapete, reguapete! Vas a tener un padre que va a parecerte de verdá. Adiós, Bonifacio. ¿Qué te parece? ¿Está bien hecho lo que he hecho?

BONI. (Abrazándole.) Lo que has hecho es un hecho tan bien hecho, que será un hecho que costará en la historia de Chozas de la Ribera.

ACIS. Y a más que cuando te mueras iremos tóos al entierro y te lloraremos y te rezaremos.

FAUST. Gracias por el sentimiento.

Y a ustedes gracias también,
pues si aplaudirnos quisieran,
nos iba a resultar tóo
de primera, de primera.

FIN

Obras de Enrique Paradas y Joaquín Jiménez.

Los zapatos de charol, zarzuela. (Tercera edición.) (1)
El galleguito, zarzuela. (Agotada.) (1)
¡Abajo la media!, revista.
El primer rorro, juguete cómico en un acto. (Tercera edición.)
La furcia cuca, (parodia de *La fuerza bruta.*)
¡El fin del mundo!, revista. (Tercera edición.)
La villa del oso, revista
¡Cayó a la una!, (parodia de *Canción de cuna.*)
El hambre nacional,, revista.
El golfo de Guinea, sainete. (2) (Segunda edición.)
Con permiso de Romanones, (3) revista.
Matías López, zarzuela.
El chavalillo, sainete. (4)
¡Arriba la Liga!, (2)
La suerte perra, zarzuela en dos actos, el segundo dividido en dos cuadros. (Refundida en un acto.)
El siglo de oro, revista.
El nido del principal, sainete, (Segunda edición.)
Los dos fenómenos, revista.
El viaje del amor, fantasía cómico-lírica.
La Chicharra, comedia lírica. (Segunda edición.)
El corto de genio, sainete,
La villa de los gatos, revista.
La Canastilla, juguete cómico en dos actos y en prosa.
La Cartujana, zarzuela.
La casa de los milagros, juguete cómico en un acto.
Chiribitas, sainete.
La madrina, comedia de costumbres populares, en dos actos.
Las corsarias, humorada cómico-lírica en un acto.
La novelera, zarzuela en dos actos.

---

(1) En colaboración con José Jackson Veyán.
(2) Idem con Adolfo Sánchez Carrere.
(3) Idem con Ernesto Polo.
(4) Idem con Antonio Velasco Zazo.